

## POIESIS

Antonio Arreguín Bermúdez

I

El amor y la guerra, Alyssa,  
van siempre de la mano.

Porque tú no me quieres  
fui a darme de alta en el ejército.

(A pesar de ser mestizo)  
Fui rechazado  
por tu país  
por la maldita suerte  
de haber nacido con pies planos.

Ay, Alyssa, no entiendo entonces  
por qué cuando te veo  
no piso con pies firmes  
sobre la tierra.

II

Tantos pendejos te han amado, Alyssa,  
como guerras ha hecho tu país  
en los postreros siglos.

III

Alyssa, ayer que caminamos por el *mall*  
te afrentaste de mí ante tus amigos  
por el color de mi mestiza piel.

Ay, Alyssa, si te contara  
que me avergüenzo de tu patria.

Acércate a mis labios y te diré un secreto en el oído:  
en estos momentos de guerra y mentira  
me afrento de ser hijo adoptado de tu patria.

IV

Carolino Churape, amigo mío,  
me recuerdas a Ícaro.

Un día te escapaste de tu pueblo,  
Tiripetío,  
te fuiste de mojado al país de Alyssa  
te casaste con la Rubia y obtuviste documentos.

Por cinco años  
el país de Alyssa te negó la residencia  
pues la maldita Rubia  
es una estafadora de mojados.

Amigo Carolino,  
durante el tiempo de la guerra  
el gobierno te enlistó en la fuerza aérea,  
montado en tu aviónmosca  
(sin quererlo tú)  
bombardeaste no sé cuántas ciudades de arena.

Ay, amigo Carolino, en el momento inesperado  
tus alas de acero se fundieron con la guerra,  
caíste en el desierto en mil pedazos.

Y ya el país de Alyssa  
amigo Carolino,  
como premio a tu póstumo valor,  
te hizo ciudadano.

V

Para qué voy a la guerra, Alyssa,  
si ya te tengo a ti.

Incluso las palabras crueles  
que tu boca me ha dicho  
las pienso hacer poesía  
que nunca se acabará  
porque hay pendejos como yo  
que aman sin razón.

VI

Huyes de mi nombre, Alyssa,  
pero este perro que te ama  
a su luna siempre le aullará.

Qué quieres que haga, Alyssa,  
a dónde quieres que me largue  
si ya no tengo nada;  
se me jodió la vida.

Depórtame como lo has hecho antes,  
(si quieres)  
sólo te pido  
me devuelvas  
mi silencio de amor.

## VII

Virginio Sánchez, compañero,  
me da rabia y tristeza  
oír lo que me cuentas de la guerra.

Aún guardo el periódico  
donde apareces en primera plana  
(como todo un héroe)  
cargando en tus brazos  
a un rival soldado malherido.

Rabio en cólera al saber que el sargento  
(después de que el corresponsal tomó la foto)  
te ordenó arrojar al moribundo en la arena,  
disparaste a quemarropa,  
dejándolo hecho bola entre tus botas  
como a un perro desangrando.

Eso no lo dice el periódico, Alyssa,  
pero eso es lo que hace tu país  
y esto, esto es lo que escribe un subordinado  
arrodillado a tus pies.

## VIII

Eso está bien, Alyssa,  
envía medicinas a la guerra.

Intentas revivir  
los muertos destazados en la arena.

Arroja el fuego la metralleta  
de tus palabras frías  
a este idiota que te ama, Alyssa.

IX

No sé por qué razón, Alyssa,  
intento olvidarte.

Flor del desierto, Alyssa,  
me haces recordar la lluvia.

La sangre lluvia  
la sangre muerte  
florece entre la arena.

¡Ay, Alyssa!,  
¡cuánto hay que morir  
en este mar de arena  
para verte!

X

Adiós, Alyssa,  
Me voy por donde vine.

Si quieres saber si llueve  
(en el desierto)  
háblale a tu perro,  
y ve si entra mojado  
a tu cuarto el idiota.

XI

Sales a la calle, Alyssa,  
a presumir el arete en tu ombligo.

Aro ciberál de tu belleza,  
centro del universo.

XII

En tus aguas áridas, Río Salado,  
busco tu sonrisa de pájaro.

Son tus labios, Alyssa,  
que se retienen  
en la boca de las piedras.

Piedra lluvia  
lluvia piedra salada  
me golpeas en el alma.

XIII

Raíz de agua, Alyssa,  
arroyo de pájaros,  
parvada de árboles,  
rama de peces.

Tú y tu destino,  
pulso de reloj descompuesto.

Eres raíz de olvido, Alyssa,  
pero ven,  
vamos a buscar  
el petrificado hilo  
del mar.

Olvidemos juntos  
que intentamos  
olvidar.

XIV

Gentío de perros, Alyssa,  
en dos patas corren por las calles.

Una jauría humana, en el *living*,  
traga perros calientes por la tarde.

XV

El tren, Alyssa,  
oruga de metal.

Brocal de las frutas duras,  
carcoma de viento de lámina,  
mariposa que vuelas  
sobre un cielo de latón.

XVI

Yo soy el Mojado, Alyssa,  
en el país de Jauja.

Me cruzó la frontera  
el día que llegaste al mundo.

Dormí debajo de puentes  
a orillas de una ciudad  
donde creciste tú.

Cargué tambos de basura  
con pañales sucios.

Lustré botas y zapatos de soldados.

Limpié jardines en tu barrio.

Lavé carros.

Corté la fruta que te llevaste a tu boca.

Yo soy el Mojado, Alyssa,  
en medio de Jauja.

Yo soy el silencio...

Has dejado de oír poesía, Alyssa,  
es por eso que ahora  
la poesía te oye a ti.

## XVII

Me declaras la guerra, Alyssa.  
Desde mi cuarto te escribo una frase,  
Yo soy el Mojado que muere entre la arena.

Arroja tu bandera blanca a medio desierto  
para abrazarme a tus pies como lluvia de polvo.

Ando descalzo errante por un desierto.

Vivo de pan y agua,  
la guerra trae lujuria.

Hoy comes más hamburguesas que antes, Alyssa.  
Estrenas ropa cada ocho días.

Tomas refrescos de cola a cada hora.

Ya tu voz no es tan clara, Alyssa,  
como el día que deseaste  
beber agua de un desierto.

XVIII

Vidalino Pérez, hermano,  
tú eres un Pérez  
la Rubia no te quiere.

Ella es parte de un sueño truncado en el desierto.

Vidalino Pérez, mi hermano,  
como loco en la guerra  
acribilla su imagen entre la arena.

El cristal y la piedra, Vidalino,  
se estrellan en el desierto herido.

Los Tomahawks explotan  
en el vientre del desierto.

Vidalino Pérez, no te rajes,  
el que se raja pierde.

Navegas por un desierto, amigo Pérez,  
entre el polvo de sus recuerdos  
que destrozan la noche en un pedazo de día.

Vidalino Pérez, tú eres un Pérez,  
tu Rubia es Jauja.

Pero no te quiere.

XIX

Me preguntas, Alyssa,  
que cuándo me voy de tu patria.

Quisiera yo también,  
saber la respuesta.

Preguntémosle al sol y a la luna.

Digamos entonces, Alyssa,

que nunca vine del todo a Jauja.

El río de mi sangre, Alyssa,  
se sigue vertiendo por el ardiente cauce  
de la piedra del sacrificios.

XX

Entre todas las cosas, Alyssa,  
lo que más te gusta  
es nadar.

¿Por qué tanto desprecio entonces  
a este Espalda Mojada  
que se desola de amor en tu desierto?

XXI

Mano Mestiza

Bracero

Espalda Mojada

Alambrado

Ignoras, Alyssa,  
que tengo nombre,  
también un cuarto donde escribo.

XXII

El desierto, Alyssa,  
sonido del sol,  
incomprensible violín  
entre la arena.

Oruga de la carne del Mojado  
mariposa de arena  
arroyo de muertos  
reloj descompuesto  
raíz de arena  
árbol de piedra.

El desierto, Alyssa,  
corona de lágrimas,

solemne música del sol clavada  
en la espalda del Mojado.

XXIII

Así de simple es, Alyssa,  
me hubieses dicho  
esto desde antes.

No sabía que mis hormonas de macho  
fuesen acoso sexual de tus caderas  
que mueves como loca  
cuando andas desnuda sobre la arena.

Espejismo del desierto, Alyssa.

XXIV

Un niño se ahoga en el desierto, Alyssa.

A garrote limpio, con furia,  
(como cuando piensas en mí)  
entre unos matorrales  
destripas un recipiente de agua.

Es la hora del sacrificio en el desierto, Alyssa.

Ven  
niño  
ven  
bebe mi sangre  
que se derrama sobre la arena.

XXV

Me han contado, Alyssa,  
que enseñas poesía.

Si por casualidad  
un día te tropezaras  
con uno de mis versos,  
cuéntales a tus alumnos  
(si quieres)  
que en un tiempo sólo tú sabías  
a quién le escribía mis versos.

Pero si me preguntasen a mí, Alyssa,  
diría lo ya dicho por un poeta,  
antes sabía a quién le escribía  
mis versos,  
pero ahora  
sólo Dios lo sabe.

XXVI

Entraste a mi cuarto anoche, Alyssa,  
encapuchada como bandido.

Sé que fuiste tú  
por el mensaje en la pared.

Destrozaste el grifo, Alyssa.

Mis papeles  
mi cama  
las cartas de amor que  
te escribo a diario,  
todo está empapado.

Tú ya lo sabes, Alyssa,  
(una vez te lo dije en el desierto)  
en las catástrofes de la noche  
se hincha y canta el corazón.

Acto de los dioses, Alyssa.

XXVII

Anduve errante por un desierto, Alyssa,  
hasta encontrar tus marcas de arena en tus ojos.

Me dejaste contar, con mis yemas,  
los lunares de tu cuerpo de sol.

Te reíste de mí  
porque empecé a palpar  
donde un día el otro  
dejó de contar.

XXVIII

Telmo Díaz, mi buen Telmo,

te encuentro triste y ojerón.

No dejes que se te achique la vida, mi amigo Telmo.

En el país de Alyssa,  
hay otro aire y otro sentir de las cosas,  
pero no dejes que la Rubia  
te cambie tu vida.

Telmo, mi buen amigo Telmo,  
es más hermoso ver a un potro entero  
galopar entre nopaleras y magueyales  
a ver a un buey arar miserias  
bajo el yugo de la Rubia.

Habla y sueña en tu lengua materna, amigo Telmo.

No permitas, mi buen Telmo,  
que el país de Alyssa te arranque  
(con sus pinzas de acero)  
partes nobles de tu cuerpo.

Hay que seguir enteros hasta la muerte, mi buen Telmo.

XXIX

Vamos a ver, Alyssa,  
¿Cómo es qué nos cruzó el destino?

Con tus ojos verdes, Alyssa,  
fue difícil no verme  
escondido entre la arena.

Oí pasos y ladridos que venía hacia mí,  
me incorporé e intenté volar.

Desde niño, sueño que vuelo, Alyssa.

Mi vuelo se vio truncado,  
al oír la voz de alto  
que salió de tus labios grandes.

Tu perro se me echó encima, Alyssa,  
y los dos hechos un nudo de arena  
nos reventamos de furia  
con los desgarres de piel

que nos hacían las espinas de sahuaros.

Me acusas de violar la frontera, Alyssa,  
por haber matado en tu desierto  
a tu perro policía que tanto amabas.

Todavía vuelo entre desiertos, Alyssa.

En mis sueños te abrazo y tú con tu indiferencia  
huyes a mis alas de arena.

Huyes a mis sueños de Mojado, Alyssa.

XXX

Es cosa curiosa de anotar lo que me cuentas  
del país de Alyssa,  
amigo Anselmo.

¿Qué ganamos en el exilio?  
No lo sé, Anselmo.

Es un autoexilio lo de nosotros en Jauja,  
tienes razón, Anselmo.

Seguimos viviendo el tiempo de la Raya,  
es cierto, Anselmo.

Nacimos con el sello de la deuda externa,  
de acuerdo, Anselmo.

Al cruzarnos la frontera,  
el Coyote nos vendió a otras fieras,  
es cierto, Anselmo.

El Mayordomo nos apunta, en su libreta, todo con rayas:  
sesenta horas de trabajo,  
ciento veinte cervezas,  
una semana de *raite*,  
un mes por el alquiler de la casucha,  
agua, electricidad, víveres,  
unas podadoras nuevas,  
un paquete de cigarros,  
todo es cierto, Anselmo.

No sabe escribir el desgraciado,

es cierto, Anselmo.

También el semen, que se llevan  
las prostitutas entre las piernas,  
lo anota para el día de la Raya,  
así es, mi amigo Anselmo.

Siempre salimos cortos el día de la Raya  
y rayados hasta la madre,  
muy cierto, Anselmo.

¿Qué ganamos en Jauja, entonces?

Cosa curiosa tu pregunta, amigo Anselmo.

XXXI

Yo soy la arena en tu desierto, Alyssa.  
Soy tu perro que tanto amabas.

Soy la rabia en secreto  
de un hombre perro que te ama.

Soy la sangre del Mojado, Alyssa,  
que se derrama ante tus botas de soldado.

XXXII

Hasta nunca, Alyssa,  
me voy de tu patria.

A nadie le debo nada.

Me voy, Alyssa,  
no te debo nada  
no me llevo nada,  
nomás tu recuerdo.

XXXIII

¿Qué buscas en mi patria, Alyssa?  
Tu imagen está impregnada  
por todas partes del país.

Mi patria, Alyssa,  
te recibe con brazos abiertos

y hay gente que se arrodilla a tus pies.

Costumbre del pueblo, Alyssa,  
desde tiempos inmemorables.

Camina desnuda por las playas, Alyssa,  
báñate de arena sobre mi tumba.

Come todo lo que quieras, Alyssa,  
prueba las tortillas hechas de maíz azul.  
Bebe todo lo que desees,  
toma pulque.

Úntate en tu cuerpo blanco, Alyssa,  
barro de todos los colores  
que hay en mi patria.

Visita todas las ciudades:  
las de piedra,  
las de cantera,  
las de tierra,  
las de vidrio,  
las de cartón.

Entra a todas las iglesias, Alyssa,  
a ver sus santos y sus vírgenes  
ya que no sabes rezar en cristiano.

Velo todo en mi país, Alyssa.  
Óyelo todo,  
huélelo todo,  
tócalo todo,  
pruébalo todo.

Un día te quedaste asombrada, Alyssa,  
ante el primer mendigo  
que te encontraste por la calle.

Viste su miseria por fuera, Alyssa,  
y le extendiste una moneda.

Se negó a aceptar tu limosna, Alyssa.  
Estallaste en rabia, Niña Fresa.

Hasta en el más humilde rincón de mi patria,  
se nace con orgullo en el alma, Alyssa.

No dejes de meterte desnuda, Alyssa,  
al mar de Playa Azul.

Allí navegan, Alyssa,  
los restos de un poeta  
que por las noches en su cuarto  
te escribió tantos versos sobre la arena.